que no se satisfacen sino derramando sangre, los instintos de asesinar desarrollados con tanto tiempo que hace que se aplica la ley fuga: todo tiene ahora, y tiene por ley, cuanta libertad pudiera apetecer para saciarse privando de la vida á cuantos mexicanos se quiera. Que las víctimas de tan funestas pasiones y de tan satánicos instintos sean centenares, sean millares. No importa. Para sacrificarlas á todas se tiene licencia, se tiene autorizacion. El que asesine dirá que el asesinado delinquia y su palabra estampada en una acta que él mismo levanta, deberá ser creída sin réplica: él lo dijo; no hay que dudarlo. Toda la sociedad de México y el Mundo civilizado que nos mira, deberán respetar esa palabra que pronuncien contra sus víctimas los mismos que las asesinen. A la Sociedad Mexicana y al Mundo se les ofrece como única garantía de que no se matará hasta á los inocentes la sola palabra del que mata: á él, al matador, todos lo han de tener como exento de pasiones, de temeridad, de precipitacion, como absolutamente inmaculado: ante su palabra enmudecerá todo derecho, se anonadará todo criterio, guardará respetuoso silencio toda lengua, se rendirá la conciencia pública y se sofocará la voz de la justicia. El que mata dice que quitó la vida á un delincuente: callen todos é inclinen la cabeza.

El desgraciado que caiga en manos de un gefe cualquiera de fuerza rural, no tiene derechos ningunos; social y moralmente no se considera hombre. ¿Y qué decimos que no se le considera hombre? Viene á quedar en condicion inferior á la del bruto: el gefe de la fuerza no sentiría tanta facilidad en matar un buey temiendo el reclamo del dueño; mas para asesinar á su semejante nada teme.

Es muy digno de sentirse que á los más elevados funcionarios públicos, á los que ejercen la soberanía nacional ó no hallan ocurrido ó no hallan hecho la debida impresion estas consideraciones. Todo hombre moralizado desea con justicia que nuestros legisladores deroguen esa ley funesta que, aunque fuera de su intencion, viene de hecho á autorizar el asesinato y no sabemos cuántos asesinatos aun de inocentes. Errar es propio del hombre; pero es honra corregir los errores.

PRESB, AGUSTIN DE LA ROSA.

Lo que son los extranjeros norte-americanos por cuyo respeto se privan a los mexicanos aun de las garantias de Derecho natural.

Lo que sigue es del *Partido Liberal* en su número de 26 del próximo pasado.—"Cria fama y échate á dormir.—Miéntras en los Estados Unidos son de ocurrencia casi diaria los asaltos, los robos, los asesinatos más crueles, los escalamientos, los abusos de confianza, los engaños y las iniquidades de todo género: miéntras suben allí á la horca quinientos criminales por año, sin contar los linchados y perdonados, figurando entre los últimos hasta parricidas; miéntras aquella sociedad de inmigrados escandaliza al mundo con los más espantosos y frecuentes crímenes de todo género y de todo tamaño; miéntras

se llega allí á la exageracion del peculado y el castigo de Tweed sirve apenas para el refinamiento del robo, la prensa norte americana se cree con derecho á clamar sin descanso contra los ladrones de México, y contra los crímenes de México, y contra la inseguridad de México, y contra la mala fé de México!

"Hay en los Estados Unidos, y nos complacemos en reconocerlo, una base muy amplia de moralidad y órden, sostenida con mano fuerte y segura por el elemento propiamente nacional, en quien influyen todavía los sanos principios de los antiguos fundadores de la gran República. Esta base de moralidad que fortifican tambien los intereses creados, salva de una catástrofe espantosa á los Estados Unidos. Pero eso no quiere decir que aquella tierra deje de ser hoy un pueblo de inmigrados ó que no tenga razon de sobra el *Times* de Londres cuando asegura que la patria de Washington está pagando y pagará cada dia más caro el error de hacer ciudadanos de la plebe europea.

"Esa plebe en cuyo seno se albergan todos los criminales y deserperados del mundo entero, que hallan ancho campo en los Estados Unidos para el ejercicio de sus instintos criminales, es un elemento horrible que no puede en ningun caso compararse, ni áun de burlas, con el pueblo homogéneo y esencialmente nacional de México. Y esa plebe constituye hoy la inmensísima mayoría de los Estados Unidos.

"Con los vicios y defectos, hemos tambien heredado aquí las virtudes de los españoles; y somos un pueblo generoso, altivo y digno; más altivo y más digno tal vez de lo que conviene. Hay entre nosotros como en todas partes quien se lance al crímen; pero hay tambien una sociedad entera que lo condena, y lo persigue, y lo castiga. Porque la sociedad mexicana es esencialmente moral y buena, sin que pueda decirse lo contrario de la menor parte de ella, por más que se descarrien señaladas individualidades de la clase ignorante y desvalida.

"El parangon de esas materias nos es de todo punto favorable. Se comprende así sin trabajo. Y sin embargo, acabamos de decirlo, la prensa de los Estados Unidos, con raras excepciones, halla cierta complacencia en arrojarnos todo género de vituperios, dando como hecho universalmente admitido, que aquí somos un pueblo de ladrones y asesinos, cuyas víctimas han venido á ser en definitiva los virtuosos y honrados habitantes de los Estados Unidos.

"Esto es simplemente intolerable!"

EL MORMONISMO.

Dice un periódico de México:

"La Comision Judicial de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos ha dictaminado recientemente en favor de una reforma constitucional declarando ilegal la polígamía. La reforma es de redaccion clarísima, y segun sentir de ilustres abogados americanos, su aplicacion positiva será de resultados satisfactorios para destruir el mormonismo; resultados que se harán sensibles en los negocios de los Estados Unidos y aun de México, á pesar de que entre nosotros dichos resultados serán ménos satisfactorios.

"El *Financiero Mexicano* hablando sobre el asunto, manifiesta que ya se

ha refugiado la deshonrosa secta en territorio mexicano; y no es posible dudar que la colonia de Chihuahua se compone de exploradores enviados allí para preparar el camino á la inmigracion general, cuando llegue el dia, ya muy próximo, de escoger definitivamente entre la residencia en los Estados Unidos y el sostenimiento de su "institucion peculiar." Chihuahua ofrece precisamente las condiciones que el mormonismo requiere, á saber, un territorio desierto, á larga distancia de la accion del gobierno En lugares semejantes es donde puede prosperar esa secta. Allí no hay opinion pública que dominar: no existe allí ninguna autoridad que haga reinar el órden y la decencia exigidos por la moderna civilizacion. Chihuahua es hoy lo que era Utah hace treinta años.

"Pero sin embargo de lo ántes referido, el *Financiero* recomienda al gobierno de México que no olvide la leccion que el de los Estados Unidos ha aprendido tan caro; tiempo hay de impedir por medio de leyes vigorosas, que el mormonismo invada nuestra patria, y para no menoscabar su buen nombre, es preciso expedir tales leyes."

Sería lo más vergonzoso que se acogiera en México á unos hombres tan asquerosamente inmorales que la vecina República no puede tolerar.

Lo que dicen los escritores aun extranjeros, en favor de los Yaquis.

Lo siguiente es de *La República* de San Francisco, (Calif.) núm. de 5 del corriente.

"UN CRIMEN.—Se sabe ya en los Estados Unidos el gran escándalo que ha dado el gobierno mexicano iniciando y consumando la campaña contra los yaquis. La misma indignacion que ha producido aquí ese abuso de la fuerza y el poder contra una tribu laboriosa, se ha sentido en la vecina República. Los últimos despachos traen pormenores más ó ménos verídicos de ese crímen imperdonable: fué una verdadera carnicería en la que tomaron la ofensiva más de 4,000 soldados federales contra 3,000 yaquis, Se les arrebató su ganado, se les quemaron sus jacales y graneros y la soldadesca no respetó ni á los ancianos ni à los niños.

"Es un hecho bien conocido que el orígen de esa guerra obedece á una vasta especulacion oficial: que se codiciaban los fértiles terrenos del Yaqui, que no se les pudo expropiar de ellos con promesas y amenazas, y que se apeló como último argumento al derecho de la fuerza. La historia de esa guerra inhumana é infame solo tiene precedente registrando las primeras invasiones de los bárbaros: Cajeme, su jefe, no es ni ha sido un bandido sustraido á la accion federal. Bajo ningun principio de la legislacion moderna sería factible sancionar el atentado tan monstruoso así en todas sus fases.

"Ya veremos como el tiempo irá comprobando nuestros reproches: mañana mismo quizá se distribuirán esos señores el despojo. Que echen suertes para ver á quien le toca la mejor joya."

Es de desearse que el apreciable colega haga saber á sus lectores, que muchos escritores mexicanos hemos reprobado la invasion que han sufrido los yaquis y mayos por las tropas del gobierno.

DOMINGO 11 DE JULIO DE 1886.

EL PONTIFICADO.

Era Roma la señora del mundo: mil pueblos subyugados á su dominio recordaban con horror y tristeza profunda su soberanía perdida, sus reyes y sus héroes vencidos, sus ciudades desoladas y los torrentes de sangre y de lágrimas que les había costado la pretension de resistir á un poder irresistible: las naciones más cultas juntamente con los bárbaros, todos se habian rendido y esperaban humillados y oian con terror la intimacion de quien tenía en sus manos la suerte de los pueblos. Y Roma recordaba con orgullo los nombres de sus capitanes, y extendiendo sus miradas al derredor de sí se complacía al contemplar un mundo sumiso y obediente en cuya humillacion hacía consistir su gloria: Y Roma entonces segun la expresion de un gran Pontífice (1) *dominando casi á todas las gentes, era esclava de los errores de todas y creía haber adquirido una grande religion porque no desechaba ninguna falsedad.* ¿Qué sería mayor en aquella capital del mundo conquistado el poder, el orgullo, la vanidad ó la supersticion? Así como en otro tiempo en presencia de Alejandro, tambien ante Roma enmudeció la tierra; solamente no guardó silencio el predicador de la verdad.

Un desconocido pescador de Galilea, sin oro ni plata, sin representacion social, sin relaciones ni comunicacion con los filósofos ni con los políticos, un hombre nulo en la estimacion humana se atreve á penetrar en la soberbia ciudad de los Césares. El va á establecer el trono de la verdad á la presencia del trono de los soberanos del mundo: no teme su poder y combate con valor sus errores y sus vicios. Atrevida era la empresa; pero cualquiera habría dicho que el que tal hombre la acometiera era la más ridícula locura.

De locura, y de locura ridícula se calificaría la empresa del pescador; pero esto no sería otra cosa sino la confesion de la humana debilidad, por que se miraba que un hombre de tan baja condicion no tenia medios ningunos para vencer los obstàculos de todo género que impedirían la realizacion de su pensamiento. Mas lo que á los hombres pareciera insensato, ante Dios era sabiduría, porque ante la Omnipotencia es nada todo poder humano, y es digno del Señor servirse para las obras más grandes de los instrumentos más débiles y despreciables. Cuanto fuera mas notoria la falta de medios terrenales para establecer en Roma la cátedra de la verdad; cuanto más invencibles aparecieran los obstáculos que se opusieran para conseguirlo, tanto más palpable sería la accion de la Omnipotencia en la realizacion de tan alto pensamiento.

Entra Pedro á Roma y luego tiene su verificativo el designio del Señor y el establecimiento del imperio de la verdad á que resistía aquella ciudad soberbia y sus Soberanos no menos altivos, es ya un hecho, y hecho perdurable cuya magnificencia todavia presenciamos. Se concibe que el Emperador rodeado de esplendor y de grandeza recibiera con risa y menosprecio la noticia del proyecto de un hombre pobre y desconocido á quien llamaría demente; pero he

(1) S. Leon.